ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

Marzo-Abril-2014 Nº 295

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro (especialmente el 12 o el 9)

Turno	Titular	Iglesia	**Marzo**	**Abril**	Hora
Honor	Sagrado Corazón	Rualasal 7, 1º izda.	14	11	17:00
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	6	3	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	13	10	21:45
5º	Nª Sº del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	20	**24**	21:30
8º	Nª Sª de Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	14	11	21:00
9º	José y María	Siervas de María	6	3	21:30
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	7	4	21:30
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	28	25	22:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	22	26	21:30
Reinosa		Carmelitas	6	3	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	28	25	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	27	24	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	27	24	19:00
Valdecilla-Solares		Iglesia parroquial	12	9	17:30

PEREGRINACIÓN A FÁTIMA

FECHA del 16 al 19 de mayo de 2014

PRECIO POR PLAZA 200€ Incluye desplazamiento en autocar y alojamiento en habitación doble en el Hotel Santo Amaro en régimen de pensión completa. La comida del viernes a cuenta y modo de cada uno. La del lunes en picnic.

INSCRIPCIÓN: Ingreso de los 200 €, o de los 140 restantes para los que hicieron la preinscripción, antes del 20 de marzo en la cuenta de la Adoración Nocturna de Santander en Caja Cantabria: 2066 0006 9 1 0200015233 debiendo indicar el nombre. Además, para facilitar las tareas de organización, avisad del ingreso en el 942 05 20 05 (Elena), o para solicitar información pues quedan plazas.

Saldremos el viernes 16, a las 8 de la mañana del exterior de la Estación de Autobuses de Santander y recogeremos a los de Torrelavega en la suya.

ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

114 años
en Santander

108 años en
Torrelavega

EDITA
Consejo Diocesano
de Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente: 568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Jaime Fomperosa
Miguel Burgués

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

SUMARIO

2 Temas de Reflexión

8 Conociendo a Luis de Trelles

10 Tinieblas

11 Palabras de Francisco

17 Qué significa ser adorador nocturno

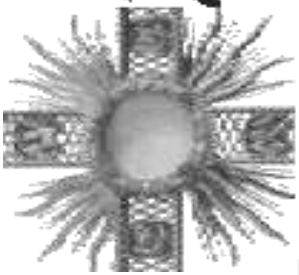
19 Santo del mes

23 Nuestras noticias

24 Avisos / Necrológica

Portada interior:

Calendario de Vigilias mensuales



WEB
www.laredcantabra.com/anesantander/
CORREO ELECTRONICO
anesantander@laredcantabra.com

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander:
Caja Cantabria: 2066 0006 9 1 0200015233

TEMAS DE REFLEXIÓN_____

Marzo 2014
Bienaventuranzas. I.- El espíritu de las Bienaventuranzas

Es doctrina común considerar que las bienaventuranzas recogen y expresan toda la novedad del espíritu que Cristo ha revelado, del espíritu de la "nueva criatura" que ha de ser el cristiano, "hijo de Dios en Cristo Jesús". Podemos decir, por tanto, que las bienaventuranzas son la manifestación más plena de la verdadera vida cristiana, la consumación de la acción de la Gracia en nosotros.

Cristo las llamó caminos hacia la felicidad, porque son la fuente de la alegría espiritual; porque son signos de elección y dan a los que las poseen una confiada esperanza en la felicidad, es decir, en el reino de Dios.

"Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las

tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos" (*Catecismo*, n. 1717).

La Gracia –"una cierta participación en la naturaleza divina"-, añade en el hombre la condición de hijos de Dios en Cristo Jesús a la condición de criatura, y da origen a un nuevo modo de vivir que convierte lo humano en cristiano, en divino, sin dejar de ser plenamente humano; es más, siendo a la vez plenamente humano.

Y precisamente porque el cristiano es "hijo de Dios en Cristo Jesús", recibe con la Gracia una llamada a ser santo. O sea, a "vivir en Cristo, con Cristo, de Cristo". El sermón de la Montaña comienza con la afirmación neta que Cristo hace a todos los oyentes: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto".

Este modo de vivir cristiano manifiesta su "novedad" frente al vivir creatural del hombre religioso que quiere dar gloria a Dios. La "novedad" es vivir los Mandamientos con el nuevo espíritu que Cristo nos ha manifestado en el "mandamiento nuevo", con el espíritu de las bienaventuranzas.

"El Decálogo, el Sermón de la Montaña (comienza con las bienaventuranzas) y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los cielos. Por ellos avanzamos paso a paso mediante los actos de cada día, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la Palabra de Dios, damos lentamente frutos en la Iglesia para la gloria de Dios" (*Catecismo*, n. 1724).

> Las bienaventuranzas son la manifestación más plena de la verdadera vida cristiana, la consumación de la acción de la Gracia en nosotros.

La "novedad" que hemos señalado no supone, en realidad, ningún contraste entre mandamiento y bienaventuranza, sino más bien "plenitud": los Mandamientos tienen su plena realización en las bienaventuranzas.

No resulta difícil descubrir que los modos de vivir anunciados y bendecidos con la promesa de las bienaventuranzas, no pueden ser nunca el fruto ni del esfuerzo de la voluntad del hombre, ni de la clari-

videncia de su inteligencia. El hombre es incapaz de vislumbrar la felicidad en un comportamiento que se presenta en ocasiones con facetas que, si bien no contradicen sus tendencias naturales, sí le abren unos horizontes nuevos del todo inesperados, que, a veces, hacen difícil descubrir la felicidad escondida en esas exigencias. ¿Quién podría haber llegado a pensar en la felicidad de los "mansos", de los "misericordiosos", de los "pacíficos", de los que "sufren"?

Podemos decir que el hombre no incorporado a Cristo, el hombre no transformado por la Gracia, jamás podrá entender las actitudes que Cristo nos enseña en las bienaventuranzas.

Así las recoge san Mateo (5, 3-12):

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

San Mateo concluye la enumeración con unas palabras que se pueden aplicar a todas las bienaventuranzas:

"Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos: de la misma manera persiguieron a los profetas que os precedieron".

Cuestionario

1.- ¿Soy consciente de ser "hijo de Dios en Cristo Jesús"?

2.- ¿Pido al Señor la Gracia, para vivir el espíritu de las bienaventuranzas, siguiendo su ejemplo?

3.- ¿Considero con frecuencia en mi meditación ante el Sagrario, el contenido de alguna bienaventuranza?

TEMAS DE REFLEXIÓN_____

Abril de 2014

Bienaventuranzas. II.-

¿Es posible vivir las bienaventuranzas?

¿Cómo enraizar en el alma esas enseñanzas de Cristo, y poder vivir así todas y cada una de las bienaventuranzas?

Cuando leemos por primera vez las bienaventuranzas, quizá podemos pensar que nos presentan un ideal de vida inalcanzable, demasiado elevado para nosotros. ¿Cómo podemos sufrir con paciencia? ¿Cómo podremos ser misericordiosos y padecer con los demás? ¿Cómo podremos tener siempre paz? ¿Cómo es posible que nuestro corazón busque siempre el bien de los demás?

Sabemos que las bienaventuranzas nos manifiestan el "nuevo modo de vivir cristiano"; el verdadero ser de la "nueva criatura" de hijos de Dios en Cristo Jesús. Cristo habla para todos los que le escuchan; y con sus palabras proclama la "llamada universal a la santidad", el deseo de Dios de vivir con cada uno de nosotros, y los caminos para vivir ese anhelo divino en la tierra. Y Dios nunca pide imposibles.

Viviremos las bienaventuranzas, si crecemos en el amor a Nuestro Señor Jesucristo, conociéndolo en los Evangelios y adorándolo en la Eucaristía. Amándole y adorándole, Él, personalmente, nos dará las mismas disposiciones que nos enseñó: "Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón" (*Mt* 11, 19); y "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado" (*Jn* 13, 34). Con esas disposiciones fundamentales la Gracia llevará a cabo su labor de conversión y hará posible que el

espíritu de las bienaventuranzas eche raíces en nuestro espíritu.

El primer paso de la conversión a ser nueva criatura es una conversión de fe. “La fe en Jesucristo no es broma, es algo muy serio. Es un escándalo que Dios haya venido a hacerse uno de nosotros; es un escándalo, pero es el único camino seguro. El de la Cruz, el de Jesús, la encarnación de Jesús… Es la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, que me amó y murió por mí” (Papa Francisco, 25-VII-2013).

Esa conversión de fe y la esperanza que ésta origina y sostiene, sólo es posible alcanzarla en la contemplación amorosa de Dios, en su rostro, que es Cristo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (*Jn* 14, 9).

"Mirarán a quien traspasaron". Zacarías había anunciado esta contemplación de Cristo; Juan la sitúa en un primer momento al pie de la cruz (*Jn*19, 17); y en una segunda reflexión, al cabo de los años, y ante Cristo que "nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados", afirma que "todo ojo le verá, hasta los que le traspasaron, y por él harán duelo todas las naciones" (*Ap* 1, 7).

Contemplar a Cristo crucificado, muerto y resucitado, hace crecer en nosotros la caridad que nos lleva a la conversión, a vivir "el duelo" por nuestros pecados, a consolidar nuestra esperanza, porque "nos ha lavado de nuestros pecados". Y la Caridad nos hace comprender que Jesucristo es el modelo vivo del bienaventurado; del hombre renacido para siempre en Dios, de la "nueva criatura" que el Espíritu Santo anhela engendrar en cada cristiano.

Viviremos las bienaventuranzas, si crecemos en el amor a Nuestro Señor Jesucristo, conociéndolo en los Evangelios y adorándolo en la Eucaristía.

El Señor se encarnó, también, para "ser para nosotros un modelo y ejemplo de vida. Nos dice que todo lo que nos indica que vivamos, Él lo ha vivido ya. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (*Jn* 14, 6). "Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: 'Amaos los unos a los otros como yo os he amado' (*Jn* 15,

12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo" (*Catecismo,* n. 459).

Por eso, toda vida verdaderamente cristiana comienza con un encuentro en el Bautismo con Cristo, que es el Camino; arraiga en el alma cuando en la mirada de Cristo, que es la Verdad, descubre los misterios insondables de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; y esa vida cristiana crece y se desarrolla con el amor de Cristo y a Cristo, que es Vida, cuando alcanzamos a comprender que Él ha dado su vida por nosotros, en la esperanza de que así nos convenzamos de su Amor, y de que nos ha transmitido su vida en los sacramentos.

Podemos decir que sólo contemplando el vivir de Cristo, y sólo desde la perspectiva del amor de Cristo, y con las mismas disposiciones que Él vivió de humildad y de mansedumbre, que acabamos de recordar, es posible comprender el espíritu de las bienaventuranzas, y considerar la vida escondida en las bienaventuranzas, como la plenitud vital y existencial del hombre humano-cristiano; y abrir así el espíritu para el definitivo nacimiento de Cristo en nosotros.

Cuestionario

1.- ¿Leo todos los días algún pasaje de los Evangelios, con el deseo de conocer mejor la vida de Jesucristo en la tierra?

2.- En los ratos de adoración eucarística, ¿soy consciente de que estoy ante la Persona de Jesucristo escondido en el Sagrario bajo las especie del pan?

3.- ¿Ruego personalmente a Jesús Sacramentado que me ayude a vivir cada una de las bienaventuranzas?

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES_____

De los escrito del Siervo de Dios.

EMMANUEL

La palabra que ponemos por epígrafe a este artículo, expresa la vida Eucarística del Señor, puesto que todos los intérpretes están conformes, en que la Sagrada Eucaristía es el cumplimiento de la tierna promesa, que Jesucristo hizo a los hombres de permanecer con nosotros hasta la consumación de los siglos, lo que nos brinda estudiar con reverencia tan consoladora verdad y sus consecuencias, en cuanto están a nuestro alcance.

Este dogma, […] y lo que se puede vislumbrar, de él […] debe llenarnos de asombro y encendernos en santo amor a Dios, sobre todo a los que reciben frecuentemente la Comunión. Aludimos a este arcano impenetrable que encubre la frase de Jesús cuando dijo: "El que come mi Carne y bebe mi Sangre, vive en mí y yo en él" (san Juan, cap. VI, v.57).

Es un misterio impenetrable, es un acto de la Omnipotencia al servicio de la caridad; es una fineza sin ejemplo, que conduce de la comunión a la unión, de la unión a la unidad, por una serie de ascensiones en todo extremo adorables y fecundas, mayormente para quien lo medite con ahínco y escudriñe el asunto con solicitud. Pero lo más sorprendente es, que parece que responde este beneficio singularísimo, a un instinto, que se oculta en los más recónditos senos del corazón humano, como si estuviese allí dispuesta la sede en que sólo Dios puede entronizarse. […]. Más tornando a nuestro intento, queremos contemplar, la maravilla de la vida de Dios en el hombre y del hombre en Dios, mediante la Comunión sacramental, que es la realización de su nombre misterioso Emmanuel, Dios con nosotros. ¡Qué portento! ¿Cuáles son sus conse-

cuencias? ¿Cómo se compadece esto con nuestra libertad moral? ¿A dónde llegan sus efectos?

Nadie tal vez pueda contestar. Pero fuerza es repetirlo con veneración y agradecerlo con amor. El hecho es de fe. Es más que eso, porque el precioso texto evangélico ha salido de la boca del Salvador, y tiene tan íntimo enlace con el anuncio de vivir con nosotros, y hacer en el hombre su morada hasta la consumación de los siglos, que se puede decir que esta vida recíproca del hombre con Dios es la literal aplicación o cumplimiento de la promesa hecha a la humanidad y a cada hombre individualmente, por la recepción del Cuerpo del Señor.

(L.S. Tomo.XVI (1885) págs.441-450)

". . . Tú debes pues, hijo mío, tener en grande estima la virtud de la fe, y hacer con frecuencia actos de ella, sobre todo respecto a la adorable eucaristía". Luis de Trelles

TINIEBLAS

Por Jaime Fomperosa_____

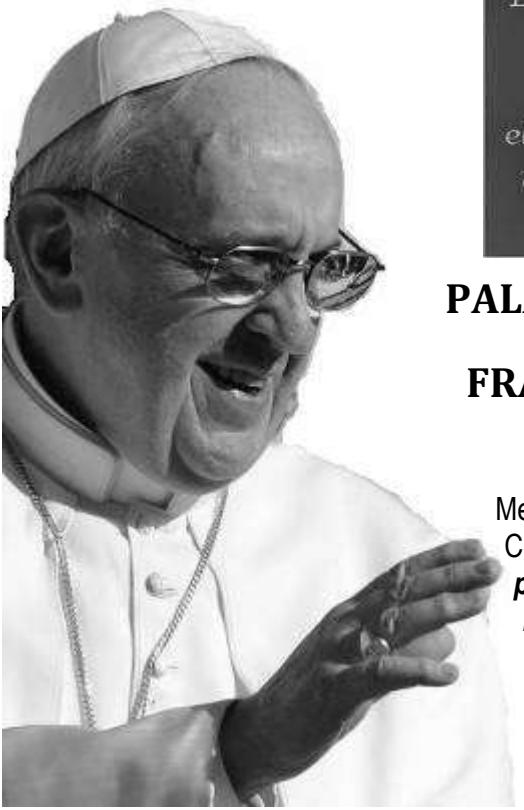
Temperaturas de 50 grados bajo cero, mares y ciudades congelados; calor sofocante en pleno invierno; vientos huracanados que arrasan cuanto encuentran a su paso; lluvias torrenciales que inundan ciudades y campos; mar embravecido cuyas olas gigantescas parece que se van a engullir a las ciudades, destrozan playas; paseos, inundan centros urbanos. Terremotos, maremotos... Hasta la Naturaleza se resiente por la conducta de la persona humana, la cual, que ha sido creada por Dios por amor, a su imagen y semejanza, espiritual e inteligente y con libertad para obrar el bien o el mal, se ha rebelado contra su Creador y no quiere someterse a las leyes naturales que Él estableció, más bien las combate enconadamente legislando lo contrario.

Pero Dios es paciente y misericordioso y no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva y en su Amor por el hombre envió a su Divino Hijo, Cristo Jesús, que murió por librarnos de nuestros pecados, clavado en la Cruz.

Estamos viviendo tiempos que son, sin duda alguna, apocalípticos. Cristo, viendo la tragedia por la que atraviesa la humanidad a causa de su rebeldía, en un gesto de Amor que parece a los ojos humanos, que es la última oportunidad que nos brinda, se muestra recientemente a una religiosa polaca como la "Divina Misericordia", para que el pecador, por grave que sea su pecado, se acerque a ÉL pidiendo perdón y ÉL perdonará su pecado y le dará la

paz. El Papa Juan Pablo II estableció la fiesta de la Divina Misericordia, que se muestra en una imagen de Cristo de cuyo Divino Corazón, manan rayos de luz. Si no nos acogemos a esta prueba de Amor que Cristo nos da, puede ser que ha causa de nuestra negativa se vea obligado a ejercitar su Justicia y entonces a la vista de lo que está aconteciendo actualmente con los fenómenos de la Naturaleza, el terror y el pánico que sufrirá la humanidad, es indescriptible. Nínive, ante la amenaza de su destrucción a causa de sus pecados, se convirtió y Dios la perdonó. Ese es el camino que tenemos que seguir: convertirnos.

*Rectificación. En el Boletín anterior, el título del artículo de Jaime Fomperosa no era el correcto por un error en la edición. Debería de haber sido "Si no os hacéis como niños".



PALABRAS DE FRANCISCO_____

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2014: ***"Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza"*** *(cfr.* 2 Cor *8, 9)*

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexio-

nes, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (*2 Cor* 8, 9). El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad. ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo? **¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?**

La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «*Siendo rico, se hizo pobre por vosotros*…». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se "vació", para ser en todo semejante a nosotros (cfr. *Flp* 2, 7; *Heb*4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (*Gaudium et spes*, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino —dice San Pablo— «…*para enriqueceros con su pobreza*». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace

porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino *por medio de su pobreza*. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (*Ef* 3, 8), «heredero de todo» (*Heb* 1, 2).

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. *Lc* 10, 25*ss*). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser *el Hijo*, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su "yugo llevadero", nos invita a enriquecernos con esta "rica pobreza" y "pobre riqueza" suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr *Rom* 8, 29).

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este "camino" de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue sal-

vando a los hombres y salvando el mundo *mediante la pobreza de Cristo*, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La *miseria* no coincide con la *pobreza*; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La *miseria material* es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su *diakonia*, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad. En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo.

Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la *miseria moral*, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros —a menudo joven— tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. En estos casos la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la *miseria espiritual*, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos

conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele.

Que el Espíritu Santo, gracias al cual «[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyéndolo todo» (*2 Cor* 6, 10), sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.

Vaticano, 26 de diciembre de 2013

Fiesta de San Esteban, diácono y protomártir

LA SANTIDAD DE LO ORDINARIO por el Papa Francisco

Lo ordinario es lo más común, lo regular, lo que sucede habitualmente. Así es y así discurre la mayor parte del tiempo de nuestra vida, en ese rutinario y monótono día a día, que a veces hasta se nos hace mecánico y del que tantas veces sentimos la tentación de huir y escapar. En cambio, así de habitual, regular y común es también la acción de Dios en nuestra vida. Piensa que tu día a día es también el día a día de Dios, que tu vida ordinaria es también la vida ordinaria de Dios. Porque es ahí donde Dios se te da y es de esa manera, tan común y tan simple en sus formas, como Dios te va dando a conocer su voluntad.

Una llamada inesperada, un imprevisto, una conversación, el madrugón para ir al trabajo, el atasco correspondiente o el autobús que se me escapa, ese que se cuela en la cola del cajero cuando más prisa tengo, son ocasiones preciosas para un ofrecimiento o un momento de oración, un acto de amor

o de acción de gracias, un acto de fe en Dios, una pequeña renuncia o mortificación. Tendemos naturalmente a buscar esa irresistible fascinación de lo espectacular y aparatoso, de lo extraordinario y fuera de lo común, haciendo del milagro o de la lotería casi un ideal. Nada más ajeno al estilo del Evangelio. Piensa que la encarnación es un Dios que se hace carne de niño, que la redención se realiza en el aparente y estrepitoso fracaso de una cruz o que el gran prodigio de la Eucaristía gravita sobre un poco de pan y un poco de vino.

Tu santidad será más real cuanto más crezca hundida y escondida, como grano fecundo, en la tierra árida y dura de tu vida cotidiana. Ahí estás llamado a impregnar todas las cosas, personas y circunstancias de una profunda visión de fe, capaz de atisbar en todo, y en todos, ese susurro de cielo que es Dios presente en tu vida. Descubre y renueva el valor de ese pequeño día a día de tu vida que resultará tanto más extraordinario cuanto más sepas llenarlo de Dios.-

QUÉ ES SER ADORADOR NOCTURNO_____

Hace poco alguien me preguntó, qué hace un adorador nocturno. Empecé a responder lo mejor que pude, que es una persona que adora al Señor en el Santísimo por las noches y lee salmos etc.

Sin embargo, me detuve a pensar ¿es, en realidad, eso un adorador nocturno? ¿Es sólo eso? ¿Nos hemos quedado tan sólo en eso?

Después de meditarlo frente al Señor, pensé en que había una mejor respuesta que la que di esa tarde.

Un adorador es un hijo de Dios, que en ocasiones, olvida que lo es, comete errores, se enfada con los embotellamientos y ocasionalmente maldice por alguna tontería. Un adorador es alguien con muchos errores, sí, pero con esperanza.

Un adorador es aquella persona que se da cuenta de que se equivoca, de que es egoísta y, a veces, toma la decisión cómoda en lugar de la correcta. Es el que tiene fe, cree en algo que no puede ver y que la mayor parte del tiempo no entiende. Él cree que Dios se quedó entre nosotros, y es consciente poco a poco, de que cuando camina el Señor está ahí, con él. Un ado-

rador verdadero sabe que no es posible meter a Dios en la más grande catedral, porque Él es el universo mismo, pero es posible que se quede en una pequeña forma de harina no fermentada.

Un adorador no siempre tiene la respuesta, pero lo suple con la Fe, con la esperanza de ser escuchado.

Un adorador suele ser un mensajero porque está con el Señor, frente a Él. Un heraldo, que debe ser observador y aprovechar su tiempo con Jesús Eucaristía llevándole todas las necesidades de su entorno.

Un adorador nocturno no es cualquier persona. Es un hombre o mujer que debe hacer de cada acción del día un acto de adoración de tal manera que su vida sea un total acto de consagración a Dios, que cada paso sea una alabanza.

Un adorador debe ser capaz de ver cada bendición que Dios le regala a pesar de sus errores, y aun más, está obligado a ver más allá de los problemas, en pensar ¿cómo es que el Señor quiere que responda ante esto?

Un adorador es alguien que da la vida por Dios, por su amado Señor, aquel que transformó su vida, el que lo toma y lo hace hacer cosas que no creía posibles, da la vida por su bandera, y ante todo, la da por sus amigos, como Él dijo, "No hay mayor amor que el de aquel que entrega la vida por sus amigos". Un adorador es un hombre o una mujer que sabe, a pesar de sus imperfecciones y sus logros, que sólo es un instrumento, y es consciente de ello.

Un adorador es un hijo de Dios que sabedor de sus limitaciones, es como una vela encendida, porque tiene la obligación de llevar un poco de la luz que toma en cada vigilia, en cada acto de servicio, a lugares donde se necesita de la claridad que el Señor da, del calor de su amor que consume al mismo adorador.

Un adorador no solo lo es en la vigilia, en los actos de servicio. La verdadera misión comienza cuando se sale del templo por la mañana. Comienza al salir a ser un testimonio vivo. Debe ser un "loco" de amor por la Eucaristía.

¡Mirad, hermanos quienes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. (1 Corintios 1, 26-28)

Ojala el Señor nos permita llegar a esto, llegar a ser tan locos de amor como Él lo fue, por amor a nosotros.

Tomado de los documentos ANM Juvenil de México

SANTO DEL MES_____

3 DE MARZO: SANTA CATALINA DREXEL.

En la vida de Santa Catalina Drexel nos es dado ver la importancia de los padres en el designio salvífico de Dios: la grandeza de su labor educadora como colaboradores de Dios en la obra de la salvación de los hijos que Él amorosamente les encomienda.

Esta santa estadounidense nació en Filadelfia (Pennsylvania), el 26 de Noviembre de 1858, segunda hija del financiero Francis A. Drexel y de Hannah Jane Langstroth, la cual falleció cuando Catalina tenía un mes. Casado el señor Drexel en segundas nupcias con Emma Boubier (de cuyo matrimonio nació otra niña más), ambos educaron a Catalina y sus hermanas en la virtud de la generosidad y en una honda piedad: juntos rezaban y acudían a Misa, y vivían en la conciencia, transmitida por los padres a sus hijas, de ser sus cuantiosos bienes sólo un préstamo recibido de Dios, para ser compartido con los necesitados, para quienes las puertas de su casa siempre estuvieron abiertas. Recibieron las tres hermanas una sólida formación, sin descuidar en ella la señora Drexel aspectos que les serían tan prácticos en la labor asistencial que luego llevarían a cabo como la confección y la cocina. Humildad, sencillez, sentido del agradecimiento y del esfuerzo, generosidad… fueron las virtudes naturales que, como terreno abonado para que bien arraigasen las sobrenaturales, supieron inculcar aquellos padres en sus hijas.

Cuando Catalina tenía 21 años Emma enfermó gravemente, muriendo tres años después, durante los cuales Catalina se dedicó a su cuidado. Su muerte ratificó a Catalina en la conciencia de la futilidad de las riquezas, y en viaje familiar a Venecia en ese mismo año, ante una imagen de la Virgen en San Marcos, experimentó vivamente el mandato evangélico: “gra-

tis date", lo que gratis habéis recibido, dadlo gratis.

Dos años después murió su padre y Catalina heredó una gran fortuna. Viajó a Europa para mitigar su dolor por la muerte de su padre y, habiendo conocido poco antes, en viaje por el Oeste de Estados Unidos, las carencias de los indios y los afroamericanos que allí vivían, buscó en Alemania misioneros que quisieran paliarlas trabajando en misiones que ella financiaría, lo cual también solicitó del Papa León XIII en audiencia privada. Y éste le sorprendió con la propuesta de que ella misma fuese misionera. Así lo hizo: de vuelta a Estados Unidos, en 1887 abrió en Santa Fe, Nuevo México, la Escuela India Santa Catalina, y en cuatro años había abierto otras trece más por aquellas tierras, conoció y trató al jefe de los indios Sioux, recorrió Dakota Norte y Sur, ayudando sistemáticamente, personalmente y con sus recursos económicos, a las misiones de los indios americano. Para entonces ella ya había sentido la inclinación a la vida religiosa, pero su director espiritual, el obispo de Wyoming James O'Connor, le sugirió que esperara y rezara, animándole finalmente a fundar una institución, hasta entonces novedosa, para la asistencia de indios y afroamericanos. La obra vería la luz, bajo el patrocinio de San José, una vez fallecido el obispo O'Connor, y con la ayuda del de Filadelfia: se llamó la "Congregación de Hermanas del Santísimo Sacramento", en la cual hizo sus votos religiosos en febrero de 1891 y que recibió la aprobación de Roma en 1913. A ella aportó toda su fortuna. En 1942 tenía un sistema de escuelas católicas para indios americanos y personas de raza negra en 13 estados, que incluía: 40 misiones, 23 escuelas rurales, 50 misiones para los indios, y una institución de educación superior: la "Xavier University", en Nueva Orleáns, Luisiana, que fue la primera universidad para personas de raza negra; trabajando contra la injusticia y la discriminación racial, lo cual le valió persecución. Durante los últimos dieciocho años de su vida, en que una enfermedad la dejó postrada, pudo dedicarse a su vocación contemplativa y adoradora. Encarnó entonces lo que antes había expresado: "La aceptación humilde y paciente de la cruz, sea cual fuere su naturaleza, es la obra más elevada que podamos hacer".

Murió el 3 de Marzo de 1955. Juan Pablo II la beatificó en 1980 y la canonizó en 2000.

Su hermana mayor, Isabel, abrió en Pennsylvania una escuela para huérfanos, y la más joven fundó en Virginia una escuela para personas pobres de raza negra.

"La fecundidad del amor conyugal se extiende a los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural que los padres transmiten a sus hijos por medio de la educación" (Gaudium et Spes).-

30 DE ABRIL: SAN JOSÉ BENITO COTTOLENGO.

Fue el primero de los doce hijos que tuvieron sus padres, que vivían del comercio de lanas, y nació en el Piamonte italiano en 1786, por lo que en su infancia y juventud conoció la persecución que la Revolución Francesa desató contra la Iglesia. Estudió clandestinamente y se ordenó sacerdote en la capilla del seminario de Turín en 1811.

Tras un primer destino como vicepárroco de Corneliano d'Alba, parroquia rural, después de doctorarse en Teología en 1816 fue canónigo en una iglesia turinesa, donde cabildo y feligreses fueron testigos de su gran caridad. Pero no sería ese su camino, que realmente quedó marcado por dos hechos: la transformación que experimentó por el ejemplo de San Vicente de Paúl, cuya biografía y enseñanzas leyó y dejaron en él gran impresión; y el triste suceso que vivió el 2 de septiembre de 1827. Ese día llamó a las puertas de su parroquia una mujer francesa pobre que, en el sexto mes de gestación, viajaba con su marido y sus tres hijitos de Milán a Lyon y que requería ayuda urgente por encontrarse gravemente enferma: el santo la condujo a un hospital donde, primero alegando razones burocráticas, pues era extranjera, y después por carecer de medios para costearse el tratamiento, le denegaron el auxilio, y lo mismo

en otros hospitales a los que le condujo luego el santo, en cuyos brazos expiró finalmente, en presencia de sus afligíos niños y esposo. Desolado el padre Cottolengo, tomó la determinación de hacer algo para que la gente desamparada tuviera un lugar al que acudir, y para procurarlo vendió todo lo suyo, hasta el manto, y alquiló una habitación frente a la parroquia, instaló en ella cuatro camas, y abrió así el 17 de Enero de 1828 el hospital "Volta Rossa", ayudado por el doctor Granetti, el farmacéutico Anglesio y la señora Mariana Nasi Pullini, viuda y con medios de fortuna que proporcionó para poner en marcha el centro, que ella misma rigió. A esta obra la llamó el santo "Las Damas de la Caridad". A los tres años atendía a 210 internos con la ayuda de 170 asistentes, y más adelante fundó una congregación dedicada expresamente a atender a las personas desvalidas, y cuya superiora fue Nasi. Pero durante la peste de cólera que devastó la ciudad en 1831 y por temor a que a través de este centro la enfermedad se propagase, las autoridades turinesas lo clausuraron. Viendo el padre Cottolengo a los pobres y enfermos de nuevo en la calle, y absolutamente confiado en la Providencia de Dios, abrió otro hospital en el Barrio de Valdocco: la "Pequeña Casa de la Divina Providencia", que llegaría a convertirse en un magnífico hospital con capacidad para ¡10.000 pacientes!, y sobre cuya puerta se esculpió por su indicación la máxima paulina "La caridad de Cristo nos anima". Animado por esta caridad, y gracias también a la de otras personas, pudo ampliar el hospital con más pabellones, destinados a enfermos pobres, a enfermos mentales, a huérfanos, a sordomudos, inválidos, desamparados…

Pero para nosotros San José Benito Cottolengo tiene que ser ejemplo no sólo de caridad: también y muy especialmente de confianza en Dios, que es el espíritu con el que él vivió siempre. Solía decir: "Si falta algo es porque confiamos poco o nos hacemos indignos", "aceptaremos más pobres", "si la Divina Providencia nos ha de dar, es necesario que la casa esté vacía", "no tengan miedo, nuestra Señora está con nosotros, nos protege y defiende"; un día en que más faltos de todo estaban, rezaba no para que llegaran a la casa alimentos o medicinas, sino así: "Señor: que se cumpla siempre tu santísima voluntad. Que te amemos. Que te obedezcamos. Que te hagamos amar y conocer". Y su confianza

atraía siempre la bendición de Dios: el dinero o bienes materiales surgían siempre no se sabe de dónde y en el momento preciso, siendo muchísimos los milagros conocidos al respecto.

En 1842 Turín padeció la peste del tifus, enfermando San José Benito Cottolengo, cuya salud ya estaba muy resentida por la ingente actividad a la que su caridad le había empujado durante tantos años. Falleció en Chieri el 30 de Abril. Benedicto XV lo beatificó en 1917 y Pío XI, que lo llamó "un genio del bien", lo canonizó en 1934.

San José Benito Cottolengo había hecho amistad con otro hombre de Dios y paisano suyo, San Juan Bosco, a través del cual un discípulo de éste, el joven estudiante Luis Orione, conoció sus obras y su espíritu. Y de tal forma influyó Cottolengo en el futuro sacerdote y santo, que cuando varios años después él mismo inició su camino de santidad, bautizó su naciente congregación, dirigida a la atención de los pobres, enfermos y desvalidos, con el nombre de "Pequeña Obra de la Divina Providencia", en recuerdo de la fundada por el gran apóstol de Valdocco. De hecho a las instituciones que acogen a pobres, enfermos, huérfanos y desvalidos se les ha llamado popularmente "cottolengos".-

NUESTRAS NOTICIAS

El 22 de febrero monseñor Fernando Sebastián fue nombrado cardenal por el Papa francisco. Monseñor fue adorador en su juventud y siempre ha mostrado su aprecio a la Adoración Nocturna, por ejemplo, en el Encuentro de Jóvenes de Zona Norte en Burlada en abril de 2008. "Muchísimo cariño y aprecio" a la Adoración Nocturna y recordó sus años de adorador durante su adolescencia. "Me robusteció mucho", afirmó. "Estar en el silencio de la noche junto al Señor es muy de la Iglesia. La noche es tiempo de descanso y es un gesto precioso renunciar a ese tiempo de descanso para estar con el Señor. En el Cristianismo hace falta renuncia. Además, cuando el amor es verdadero, no hay renuncia, hay satisfacción".

Por otra parte, en diciembre fue nombrado obispo auxiliar de Santiago de Compostela el capellán de la ANE en San Isidoro de León don Jesús Fernández.

PEREGRINACIÓN A FÁTIMA

Tendrá lugar en las fechas indicadas del 16 al 19 de mayo. En la portada interior, debajo del calendario de vigilias se dan todos los detalles.

RETIRO DE CUARESMA

Tendrá lugar el sábado 29 de marzo en Corbán como viene siendo habitual. Y, como en ocasiones anteriores, llamaremos a Elena (942 05 20 05) para apuntarse a la comida antes del 24 de marzo. Es imprescindible. El precio, que incluye la comida entre otros temas, es de15 euros. Será impartido por el Padre Luis Mª Santacruz que es carmelita y capellán de la AN en la sección de Reinosa.

Comenzará a las 10 y terminará sobre las 6 de la tarde. Pero, a continuación, y como novedad, celebraremos la **ASAMBLEA ANUAL** Ordinaria de la sección de Santander a la que están invitados todos los adoradores tanto locales como diocesanos**.**

VIGILIA JUEVES SANTO el 17 de abril. se celebrará de 11 a 12 coincidiendo con la Hora Santa que dirige el Sr. Obispo don Vicente.

NECROLÓGICA_____

.- Antonio Diloy adorador honorario del turno 7.
.- Maximino Fernández Sierra, adorador activo de la sección de San Vicente de la Barquera.
.- **Asunción Herrera Pereda** adoradora de San Vicente de la Barquera.

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios,
ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

PÍDALE FAVORES al Siervo de Dios

LUIS DE TRELLES

Oración para la devoción privada

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén. (Pedir la gracia). (Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Repostería Fina
SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS

VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

¡Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

REMITE:

ANE Apdo.450

39080 Santander